Emilio Sosa López

CANTA CON EL DOLOR

El agua que de la frente baja al mundo
canta con el dolor de los frutos maduros.
Da nacimiento a la muerte, perpetua
el sonido de la luz. Pero aún más arriba,
¡qué claridad de gozo, qué bello indicio
de vida alientan los follajes de las nubes!
¿Acaso puede alguna vez
morir en torbellinos de ceniza, esa hermosura
irreal de las altas columnas,
esos moldes de flautas hurtados a los aires?

Yo anudo mi vida, le doy raíz, sustento
a mi día futuro.
Doy abrigo a una gota
para nacer de nuevo.
Y con secas semillas vuelvo a los ciclos de la tierra.
No soy, por cierto, el que cosecha tu belleza.
Apenas soy dolor en este viento que ronda
aquí abajo,
áspero y alanceado como lengua de piedra.

Esto ya es el desierto con su árbol endeble,
la más baja escala de tus colinas florecientes.
Y es difícil sostener aquí la majestad del día
con sólo voltear, con diferentes nombres,
el único fruto de la muerte.
Mas, erguido, encrespado por rayos ocultos, digo:
-¡Estoy aquí!
Y levanto mi corazón de las cenizas.

Pero tú lo sorprendes una vez más,
lo colmas de luz nueva,
lo purificas con el llanto.
Oh, Cosechador, ¿es que súbitamente
irradia con tu obra la gracia del mundo?

ARGUMENTOS

El rencor suscita orgullo.
El orgullo transforma el rostro en máscara.
La máscara es siempre anversa y hueca.
Anversa y hueca es la hipocresía.
La hipocresía es mera envidia.
La envidia apetece el poder.
El poder engendra culpa.
La culpa es nuestra enfermedad.
Toda enfermedad es postración.
Postración extrema es la del demonio.
El demonio se refleja en el hombre.
Con el hombre recrudece el rencor.
El rencor suscita orgullo.

EL CARACOL

La mañana estalló en mi corazón y rápidamente
comprendí
que mi gozo era como la gracia conteáctil del caracol,
entrar a un antro rumoroso al que está adherido el
cuerpo,
refugio y sostén.
Era como un incendio sentir la mañana en su plenitud,
tanto como recogerse uno dentro de otro,
en un caparazón.
Entonces se ve cómo arde el corazón por dentro y por
fuera.
Tal era la mañana brillando al trasluz.
Igual al caracolillo que yo veía deslizarse lentamente
sobre las piedras.
Alzaba rutilante sus cuernos.
De pronto se encogió y quedó inmóvil dentro de si,
Y aquello era como defenderse o morir: un éxtasis.

HAY SONIDOS DE LLUVIAS

Hay sonidos de lluvias y rotas alas
que no sangran,

viejas puertas que el viento
cierra con estrépito,
y utensilios que vigilan
y latas de sardinas que navegan
en la noche,
tan amarga de pronto
como los residuos de vasos de cerveza.

La casa misma parece tenebrosa.
Y hay envoltorios que se abren solos
en la oscuridad,
trajes de sollozos en sus perchas
inútiles,
tus breves pasos huecos,
o cartas sin palabras que se acumulan
contra el tiempo,
o tus caricias
enmarañadas en las gavetas.

Porque eres de ti misma
tu propia esencia.